«Memorias de mis tiempos»



«Guillermo Prieto

Vista previa gratuita · Mundo de Libros · tiendamundodelibros.com

MEMORIAS DE MIS TIEMPOS

Guillermo Prieto

LIBROS DE VALOR

Clásicos de la literatura mexicana

Impresiones de infancia. Molino del Rey. Un describir ó sea sólo mención. Barbacoa. Coleadero. Herradero. Rifade compadres. Posadas. Compadrazgos. Rifas de santos. Gral. Victoria. Primer ensayo oratorio. Viernes de Dolores. Coloquio. Hazañas infantiles.— La Loba de Chapul tepec. Mis padres. Escuela de D. Manuel Calderón. Vida íntima. Comidas. Costumbres religiosas del hogar. Cuaresma. Semana Mayor. Procesiones. Ejercicios. Desagravios. Romerías. Posadas. Fiesta de Inri ios. Señor de Chalma. Los Remedios. Toma de hábito. Cantamisa. Mi tía Juanita. — Recuerdo de Cardoso. San Judas. Milagros. Educación. Mi tía Doloritas. Su muerte. Mi miedo. Cambio de vida. Juegos de niños.— Mi abuelo. Teatro. Toros. D. Javier Heras. Toreros célebres. Juego de pelota. Grandes jugadores. Los títeres. Mi aventura con los titiriteros. Grito de la Acordada. Victoria y Pedraza. Guerrero. Saqueo del Parián. Emigración. Descripción del Parián. Anécdota de Obregón. Rendición de Barradas. Bustamante. Rasgos biográficos de Guerrero. Muerte de mi padre. Cambios de suerte. Orfandad. Examen de mi saber y esperanzas. La señora mi madre. Descubrimiento poético. Ensayos. D. Joaquín Heredia y Doña Anita Zuleta. Tertulias. Improvisadores. Ejercí-

— — — —

D. Melesio. Miseria Confidencia de dolor. Ojeada ala prenPensador. Bodegones.- Quintana Roo. Entrevista,- AduaCastaños. Colegio. Iturralde. Casa de Quintana. — Heredia.

Pama de poeta.sa na.

— Zavala Músicos. - Beristain. Alejo Baldovinos. [barra. Zozaya l>. Carlos Medina Picazo. \t Ignacio Pavón. Lagartijos de la ¿poca Suárez.- Algara era la elegancia I.-h iin/.i. Collado. —Casa de vecindad. Colegio de Jesús. Olaguibel. Infante.

Payno.

Agosto 2.— 1886.

Suelen los autores de comedias de magia, después de agota* su imaginación en vuelos imposibles, transfor- maciones milagrosas, abismos que se abren para descubrir palacios encantados, enanos que danzan, brujas que se desenvainan de un saco tenebroso y aparecen ninfas seductoras, lluvias de fuego y orgías do infierno, dar cuna y remate á sus fantásticas creaciones con una vista que llaman de gloria, porque en efecto, parece descender la gloria al suelo. Verjeles deliciosos, murmuradoras fuentes cristalinas, luz de aurora que transparenta el cielo y las estrellas, alados genios, deidades reclinadas en nubes de

oro y nácar, de gualdayde topacio; y en las alturas, cantos tan melodiosos y sentidos que, arrobada el alma, flota, sueña, se encanta y deleita como

desprendida de todo lo terreno; y cuando el telón cae y desaparece la visión, caemos como despeñados á la triste realidad, sintiendo tristeza y desdén por cuanto nos rodea.

lio alií el cuadro de las impresiones de mis prime- años al despertar á la vida en el Molino del Rey, mimado de mis padres, acariciado de mis primos y gopos zando mi «-lima con las agrestes lomas, los volcanes gigantes, la vista de los lagos apacibles y el bosque au- gusto de ahuehuetes, titanes de los siglos, que parecen hablar en la noche al rayo de la luna, de lo eterno y de lo

sublime de sus recuerdos.

Como en fragmentos, como los pedazos sin conclusión de mi gran cuadro en que muy complicadas escenas se conjeturan que debió representar, como en manuscrito precioso con unas hojas intactas y otras .arrancadas, así recorro mis recuerdos tan raros, tan incoherentes, con interés tan sólo y privativo para mí, que los habría omitido si no fuera porque en consignarlos tengo placer y esto lo escribo muy especialmente para pasar el tiem-

po y darme gusto.

¿V por qué no decirlo? Me complace recordarme niño, ostentando ligereza salvaje en la pelota, en la lucha en volar, en correr sobre el acueducto que atraviesa el Molino en equilibrio peligroso, como plagiando los encantos del vuelo, en precipitarme de

los almeares de zacate ó montones de trigo despeñado con los otros muchachos, saliendo de esas expediciones casi etéreas cuando, no mal parado y contuso, con el mameluco he- cho girones, un zapato extraviado y la cachucha sin revés ni derecho, convertida en un harapo anónimo. Entre estas escenas, y desenvolviendo el lienzo, recuerdo los fervorosos rezos de la capilla; á mi hermoso

padre arrodillado ante el altar entre los peones del campo: al sacerdote conjurando la nube de granizo, al reverberar de los relámpagos, al retumbar el trueno en medio de nuestro asombro y postraciones.

Después vienen otra- escenas pastoriles, los campos el occidente orlado de nubes rojas, como cortinajes colgando sobre las lomas y el poético Sansedientos, tuario de los Remedios blanqueando en las alturas de Noroeste.

A las orillas de las milpas y trigales caminaba la procesión, con los niños vestidos de blanco llevando en amias á taVirgen; las frescas muchachas vestían de pastoras y rebaban flores; las mujeres, los ancianos, los peones con sus velas en las manos ó tiestos con incienso; al fin los dependientes de la casa llevando el palio y el sacerdote revestido con su sobrepelliz y su capa re- verberando de blanco y oro, cantando la letanía y res-

pondiendo el coro de voces conmovidas. Los herraderos y coleaderos; las comidas de barbacoa debajo de los árboles del bosque de Ghapultepec; las

mil diversiones con pretextos de compadrazgos, posadas, rifas de santos, etc., etc., no son para pormenorizadas, porque llenarían tomos enteros. Descuella poderoso entre mis recuerdos, mi primer ensayo de oratoria. Tenía yo siete años; fué el año de 1825. Dispuso mi abuelo, el Sr. D. Pedro Prieto, un suntuoso altar de Dolores con bosque y calvario, profusión de ,

.

aguas de colores, sembrados de tiestos porosos, con tri- go, alegría, lenteja, etc., etc., banderitas de oro volador, sartas de yoloxochitl y manojos de trébol; á torrentes flores de chícharo, amapolas, retama, rosas, jazmines y claveles con profusión; alfombras formadas de polvo de café, salvado, arena y hojas de flores y chichicastli; cirios en arrobas y naranjas con banderitas de oro vo- lador y papel picado, y en cierta perspectiva nn repuesto de ollones colosales de chía, orchata, tamarindo, timbirichi, todo debido servir, según se requería, con su polvo

de canela aromática, en vasos ó en jicaras doradas. El alma de la tiesta era el sermón, y mi padre grande quiso que yo lo recitase; vistiéronme de canónigo, se preparó el pulpito, un sabio diegnino me hizo el sermón y me ensayó para decirlo.

Llegóse la noche tremenda; la concurrencia á la casa de mi abuelo era numerosa, ofició el rezo un alto personaje, el General Victoria, y se cantaron los misterios con música de orquesta.

Anuncióse el sermón. Persígnense. Dije aquello de Stabat justa crucem Jestis mater ejus y no era asombro sino embriaguez la que producía la miniatura de Bossuet; pero en estas ó me distraje ó que sé yo, y que el sermón se va, que tartamudeo, que quieren alentarme, que alguno ríe. y que me suelto llorando y so.

.

.

llozando y desciendo entre enojos y regaños y rechifla estupenda, del pulpito. ... De esa tremenda derrota nace mi poca vanidad oratoria.

Otra de mis exhibiciones infantiles fué en un coloquio.

muy linda, muy sermuy afecta á las fiestas de familia, dispuso la La señora mi madre, que era vicial y función: so tiraron paredes, se convirtieron las trojes m salónos y so improvisó un teatro con todos sus menesteres.

Las chicas se hicieron pastoras, y pastores los depen- Fué designada para Virgen, Lolita, que era de mis primas la más encantadora; para Luzbel, mi tío el dientes.

corone] Pradillo, arrogante mozo y caballero completo, v yo luí Habla San Miguel; boca de infierno que arrojaba llamas, ha- bía escotillones y vuelos, había una cena <l< k pastores do chuparse los dedos, y trajes y accesorios do enloquecer.

Tuvo la Virgen sus aficionados, las pastoras bebían los vientos porque el diablo se las llevase, y San Miguel triunfaba no sólo de Satán, sino de sus escrúpulos de niño y de arcángel.

De mis hazañas infantiles dos se han grabado profundamente en mi memoria. Fué una entre monjas, en la reja ó recepción de visitas con la Madre escucha; sus reverencias sentadas en finos petates con sus velos sobre el rostro, el torno para la comunicación de obsequios, almuerzos y chocolates y sus bancas de palo blanco por la parte exterior para las visitas.

Yo vivía en la calle del Portal de Tejada en los altos de una vinatería que se convirtió en una especialidad por su concurrencia quimerista y deslenguada.

El balcón ora mi residencia por las perversas incli- aaciones de la cuidadora y la taberna mi cátedra.

Estábamos en la reja; mis padres me instaban para <(iie dijese la salve á las monjitas, yo resistí huraño, alo-una monja me dijo algo que me desagradó, y enton- ces me levanté iracundo y lancé sobre aquellas almas de Dios tal granizada de picardías de todos calibres y dimensiones, que mis padres avergonzados me sacaron del santo recinto y me vapularon de lo lindo.

La otra aventura tiene un carácter realmente místico y edificante.

Eran las confesiones de cuaresma y yo cumplía con

el precepto de la Iglesia en la Encarnación. Gaía la tarde escondiéndose bajo el manto de la no- che. Mi señora madre estaba con mis primas al frente del confesionario. Entre esas primas estaba Lolita mi compañera de travesuras. El resto de la iglesia estaba obscuro, solitario y silencioso viéndose á lo lejos la lamparilla de Nuestro Amo. El padre confesor me oía inclinado á mí con severi-

dad.

Yo trémulo decía mis pecados.

— Acusóme, padre, que me robé unos quesos que regalaron á Papá, y achacamos robo á — ¿Qué es eso de achacamos? — Que me robé yo y Lolita (en voz aquella le le los el la criada, alta) güerita que está junto á mamá.

Ya se deja suponer el escándalo, las risas, y la vergüenza de mi cómplice. Por este estilo fueron muchas las aventuras de mi niñez.

La historia de La Loba fué el primer acontecimiento poderosamente mi imaginación.

trágico que hirió En la Bección centra] del Molino, en un ángulo for- mado por el frente del despacho y bitación principa] y La la entrada á La capilla había ana fuentecita ha<le alabastro con su atrevido chorro que esparcía al viento sus glóbulos brillantes.

Una mañana, criados y dependientes entraron al interior del despacho, despavoridos, á avisara] señor mi padre que, una Loba rabiosa acababa de pasar

Hasta aqui llega la vista previa gratuita.

Sigue leyendo este libro completo en tu biblioteca:

compralo por $20 MXN o leelo con la Membresia ($149 / 30 dias).

tiendamundodelibros.com